



Boletín Santiago Apóstol

Boletín Mensual, Año 4 n° 18

PRIORATO "SAN EZEQUIEL MORENO DÍAZ" Carrera 17, 36-10, Barrio Teusaquillo Santa Fe de Bogotá.

Iglesia "SAGRADOS CORAZONES
DE JESÚS Y DE MARÍA"
Carrera 18 n° 35-33
Barrio Teusaquillo.
Bogotá

Capilla "SAN JOSÉ"
Calle 20 n° 25-35
Barrio San Francisco.
Bucaramanga.

Oratorio "NUESTRA SRA. DEL
PERPETUO SOCORRO"
Carrera 46 #66-72
Barrio Simón Bolívar.
Medellín

ABRIL

LA GRAN MISIÓN



BUSCAR LA SANTIDAD

TRIDUO SACRO DEL 13 AL 15 DE ABRIL

(Vea los horarios en el interior)

LA ÚNICA COSA NECESARIA

Por el R.P. Francisco J. Jiménez

MIS QUERIDÍSIMOS FIELES. Llegamos a la semana central de nuestro año, los días cruciales en los que todo un Dios se entregó a los tormentos más crueles, simplemente con una sola razón: *buscando nuestra salvación*. Incluso dicen los santos que si sólo se hubiera cometido un pecado en el mundo, al ser este una ofensa infinita a Dios, Cristo hubiera muerto por ese sólo pecado.

San Francisco de Asís fue hallado un día por un caballero gimiendo y gritando, y preguntada la razón de sus gemidos, respondió: "Lloro los dolores e ignominias de mi Señor, y lo que más me hace llorar es que los hombres no se recuerdan de quien tanto padeció por ellos..." Por lo que continuamente exhortaba a sus hermanos que pensarán siempre en la pasión de Jesucristo.

Y eso es cierto, llega la Semana Santa y nosotros con el alma compungida nos confesamos, nos ponemos tristes de escuchar los relatos de Cristo en su pasión, pero pasa y *¿qué es lo que cambia en nuestras vidas? ¿cambia algo?*

Por eso en este año de las apariciones de la Virgen en Fátima debe de cambiar algo. Debemos de ver que todo eso lo sufre Cristo por cada uno de nosotros, pero bus-

cando nuestra santidad. Quiere que lo imitemos. **NO quiere** que seamos del montón. **NO quiere** que seamos mediocres. **NO quiere** que nos preocupemos por las cosas de aquí abajo olvidándonos de las del Cielo. **NO quiere** que seamos como Marta, Quiere que seamos como María, que eligió la mejor parte, porque una sola cosa es necesaria.

Y con ello no digo que no seamos buenos, incluso que cumplamos con las cosas que Dios nos pide, lo que digo es que debemos de ser Santos, buscar la santidad. Y hay tanta pereza en cumplir con ello, nos da tanta flojera, tanta desgana.

Adelantemos en el camino de la virtud, en lo que Dios nos manda, en lo que Dios nos pide en nuestro estado de vida.

Seamos santos. Tomemos esa determinación. Los santos fueron eso simplemente (si eso se pudiera llamar simple): imitadores de Cristo hasta en las más mínimas cosas. San Martín de Porres fue conocido como Fray Escoba, porque hasta en el barrer era un imitador de Cristo, por su obediencia y por la perfección con la cual lo hacía.

¿Cómo soy yo en mi vida de esposo o esposa? Seré santo en ella si cumplo lo que prometí en el día de mi matrimonio, de amar y entregarme a mi esposo o esposa.

¿Cómo soy yo en mi vida de trabajo o estudio? Seré santo en ella si cumplo con fidelidad mis deberes en las tareas que me confían, sin rechistar, sin quejarme, con la obediencia debida, con la puntualidad que me piden.

¿Y con las cosas de Dios y de mi alma? Cuantas veces las dejamos de lado por nuestras cosas personales, por nuestros caprichos. Es lo que hicieron los discípulos que dejaron sólo a Nuestro Señor en la pasión, que lo abandonaron, por seguir sus gustos, por proteger su vida antes de ofrecerla por su Maestro.

Dice el autor de la Imitación de Cristo en sus primeras líneas: *"Mas acaece que muchos, aunque a, menudo oigan el Evangelio, gustan poco de él, porque no tienen el espíritu de Cristo. El que quiera entender plenamente y saborear las palabras de Cristo, conviene que procure conformar con Él toda su vida."* Y es lo que debemos de hacer, poner nuestra vida en coherencia con las cosas de Dios Nuestro Señor, con las verdades y pequeñas normas que la Iglesia nos enseña y manda.

Seamos fieles, busquemos la santidad. A veces esta es incompatible con muchas de las amistades que nos acompañan en nuestra vida, pero simplemente miremos al crucifijo y veamos que Nuestro Señor murió por abrirnos las puertas del Cielo y nosotros con esas malas amistades, con nuestras obras contrarias a la vida de la gracia, con nuestras palabras y ejemplos nos las volvemos a cerrar con el pecado.

Que esta semana santa sea una semana de meditación y no de vacación. Una semana para acercarnos más en nuestra vida de católicos al Crucificado. Dejemos todo lo que nos arrastre al pecado y nos aleje de la vida de la gracia, alejémonos de ello como



de la peste, como de la peor enfermedad contagiosa, que realmente lo es. Y sobre todo haciendonos eco de las palabras de San Juan de Avila, recordar con insistencia esa verdad tan grande, tan importante, que nos recuerda esta semana santa: *"ningún libro hay tan eficaz para enseñar al hombre todo género de virtud, y cuánto debe ser el pecado huido y la virtud amada, como la pasión del Hijo de Dios; y también porque es extremo desagradecimiento poner en olvido un tan inmenso beneficio de amor como fue padecer Cristo por nosotros."*

Dios los bendiga y les conceda una santa semana y unas felices pascuas de resurrección.

R.P. Francisco J. Jiménez
Prior

EL CONCILIO Y LOS CONCILIOS

Rafael Gamba - Revista "Roma Eterna"

Se va extendiendo entre los católicos "bienpensantes" y "bieninstalados" la idea de que todos los concilios del pasado produjeron inicialmente una ola de malestar, desquiciamiento y protestas que terminó, en cada caso, cuando sus novedades fueron comprendidas, "encajadas", asimiladas. Se trata, con ello, de justificar, como normal, el inmenso desorden que en la fe y las costumbres ha producido el último Concilio Vaticano II; concilio que, por lo demás, cuenta ya con más de un cuarto de siglo de andadura.

NADA MÁS INEXACTO que esa idea exculpatoria. El Concilio de Trento, por ejemplo, no produjo malestar ni protesta más que entre los clérigos relajados o fuera de orden, entre los que abusaban de su poder o eludían sus obligaciones. Para el pueblo y el clero fieles fue una fuente de orden y de armonía, celebrada inmediatamente como una verdadera reforma y autodisciplina de la Iglesia. Siempre que en su tiempo se invocó el Concilio de Trento fue para precisar un dogma, para combatir una herejía o para acabar con un relajamiento disciplinar.

No sucede desgraciadamente lo mismo con el Vaticano II, que siempre que se involucra es para amparar un relajamiento de conductas o para difuminar un dogma. Y esto hasta haberse hecho estereotipada la respuesta que recibe en la Iglesia de hoy cualquier intento de reducir a disciplina o de cortar fantasías heretizantes de teólogos al día. La contestación que recibe un superior de un convento o un obispo que pretenda llamar al orden a un subordinado es siempre ésta. Esto lo sabe perfectamente cualquiera que ejerza una autoridad dentro de la Iglesia.

Por lo general, los que así responden a la admonición no serían capaces de documentar en el Concilio su defensa, porque no se saben su letra. Pero les suena su música: aggiornamento, mundo moderno, colegialidad, humanismo, libertad de conciencia, Iglesia en marcha o en búsqueda, etc., etc... El Concilio o el espíritu del Concilio se ha convertido así en la coartada universal para todo desorden disciplinar y toda desviación doctrinal.



Dos son las ideas-madre que han promovido en el Concilio y desde el Concilio la inmensa delicuescencia eclesiástica que sufrimos, y que repercute trágicamente en todo el ámbito de la sociedad:

- La primera es la de un ecumenismo sin conversión ni retorno a la única y verdadera Fe. Reconociendo valores religiosos en todas las religiones e incluso en la sana laicidad del hombre moderno, se promueve una hipotética convergencia, por desarrollo o maduración de todas las creencias, hacia una suprarreligión universal, de la que el Cristianismo sería su heraldo o prefiguración. Es, con las debidas cautelas ambiguas, el evolucionismo sincretista de Teilhard de Chardin.

La segunda es la de una nueva sociedad humana sin fundamentación religiosa, sobre un status jurídico laico, que abraza así como propia a la democracia liberal moderna. Es, sin cautela alguna, la democracia-cristiana de Maritain, consagrada en la Declaración Dignatis Humanæ. De uno y otro error, mil veces condenados por la Iglesia de siempre, derivan todas las demás consecuencias que vemos ante nuestra mirada. Y las que vendrán, si Dios no apresura remedio.



COETUS INTERNATIONALIS PATRUM

LOS SANTOS Y LA PASIÓN DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

ES SUMAMENTE IMPORTANTE saber que no hay santo que haya llegado a las cimas de la vida espiritual sin haber meditado frecuentemente la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo. Muchos de ellos atribuyen a la meditación de la Pasión la decisión de entregarse a Dios en la vida religiosa.

Hemos recopilado algunas citas de lo que dicen los Santos de la Pasión de Nuestro Señor.

Dice San Alfonso María de Ligorio en su libros de *Meditaciones de la Pasión*:

Si quieres, alma devota, crecer siempre de virtud en virtud y de gracia en gracia, procura meditar todos los días la Pasión de Jesucristo." Esto es de San Buenaventura, y añade: "No hay ejercicio más a propósito para santificar tu alma que la meditación de los padecimientos de Jesucristo". Y San Agustín añade "que vale más una lágrima derramada en memoria de la Pasión de Cristo que hacer una peregrinación a Jerusalén y ayunar a pan y agua durante un año".

Y San Pedro de Alcántara:

Seis cosas se han de meditar en la pasión de Cristo: La grandeza de sus dolores, para compadecernos de ellos. La gravedad de nuestro pecado, que es la causa, para aborrecerlo. La grandeza del beneficio, para agradecerlo. La excelencia de la Divina bondad y caridad, que allí se des-

cube, para amarla. La conveniencia del misterio, para maravillarse de él. Y la muchedumbre de las virtudes de Cristo, que allí resplandecen, para imitarlas. Pues conforme a esto, cuando vamos meditando debemos ir inclinando nuestro corazón, unas veces a compasión de los dolores de Cristo, pues fueron los mayores del mundo, así por la delicadeza de su cuerpo, como por la grandeza de su amor, como también por padecer sin ninguna manera de consolación, como en otra parte está declarado. Otras veces debemos tener respeto a sacar de aquí motivos de dolor de nuestros pecados, considerando que ellos fueron la cause de que Él padeciese tantos y tan graves dolores como padeció. Otras veces debemos sacar de aquí motivos de amor y agradecimiento, considerando la grandeza del amor que Él por aquí nos descubrió y la grandeza de beneficio que nos hizo redimiéndonos tan copiosamente, con tanta costa suya y tanto provecho nuestro.

San Francisco de Sales, en el libro del *Tratado del amor de Dios*.

La pasión de nuestro Señor es el motivo más dulce y el más fuerte que puede mover nuestros corazones en esta vida mortal... allá arriba en la gloria, después del motivo de la Bondad divina, conocida y considerada en sí misma, el de la muerte del Salvador será el más poderoso para

arrebatat el espíritu de los bienaventurados en el amor de Dios.

Y en su libro *Introducción a la vida devota. Te aconsejo la oración mental y cordial, y particularmente la que se hace a la vida y muerte de Nuestro Señor. Mirádoles a menudo por medio de la meditación, toda tu alma se llenará de él; aprenderás de su doctrina, y formarás tus acciones al modelo de las suyas; y pues es la luz del mundo, en él, con él y por él hemos de recibir gracia y luz.*

San Luis Beltrán en Obras y Sermones; Meditaciones sobre la Pasión de Jesús; Tomo I:

Saborea el libro de la Pasión de Cristo y captarás su dulzura; pero cuando lo digieras comprobarás la amargura grande que en él hay. Contempla esa Pasión... Valora el precio de tu redención.

Tomás de Kempis

El cristiano que medite atentamente en la vida, Pasión y Muerte del Señor, encontrará allí en abundancia todo lo que le es necesario para progresar en su vida espiritual, sin necesidad de ir a buscar fuera de Jesús algo que le pueda aprovechar mejor.

Santa Teresa de Lisieux

El canto del sufrimiento unido a sus sufrimientos es lo que más cautiva su corazón.

Jesús arde de amor por nosotras... ¡Mira su Faz adorable...! ¡Mira esos ojos apagados y bajos...! Mira esas llagas... Mira a Jesús en su Faz... Allí verás cómo nos ama.

Beato Rafael

A Ti te escupieron, te insultaron, te azotaron, te clavaron en un madero, y siendo Dios, perdonabas humilde, callabas y aún te ofrecías... ¡Qué podrá decir yo de tu Pasión!.. Más vale que nada diga y que allá adentro de mi corazón medite en esas cosas que el hombre no puede llegar jamás a comprender"

San Pablo de la Cruz, en sus Cartas y diario espiritual.

El recuerdo de la Pasión Santísima de Jesucristo y la meditación de sus virtudes... conducen al alma a la unión íntima con Dios, al recogimiento interior y a la contemplación más sublime...

La Pasión de Jesucristo es la obra mayor y más maravillosa del amor de Dios.

La Pasión de Jesucristo es el medio mejor para llevar a la conversión a las almas, aun a las más empedernidas.

Conserven cuidadosamente el piadoso recuerdo de los padecimientos del Hijo de Dios y vivirán eternamente.

El camino más corto para llegar a la santidad cristiana es el perderse enteramente en el océano de los sufrimientos del Hijo de Dios.

En el inmenso océano de la Pasión de Jesucristo el alma cristiana pesca las perlas preciosas de todas las virtudes y hace suyos los padecimientos de su amado Bien.



LA SANTIDAD ES OBRA DE DETALLES

TODAS LAS ACCIONES del hombre están rodeadas de detalles, a veces de tal importancia, que de ellos depende el mayor o el menor mérito de las mismas acciones. No se pueden despreciar, muchos lo hicieron y esa fue la razón de sus caídas.

Pensemos bien, para convencernos de la importancia de esta vida, que juzgamos normalmente las cosas y despreciamos muchas veces las que las acompañan. Pongamos un ejemplo: cuando oímos una música que nos gusta y toda ella está rodeada y dependerá de pequeños matices o detalles que hacen que nos guste. O también, cuando se mira un cuadro que nos llama la atención, y este nos encanta por los minuciosos detalles que el pintor fija en su obra. Ahora nos podríamos preguntar ¿reconoceríamos una obra perfecta, bien terminada y rematada, si no está perfectamente detallada?.. Pues no, porque una obra del tipo que sea sin detalles, es una obra sin acabar, y por lo tanto esa obra está esperando la última mano que la retoque; podríamos decir ese “quid” final que la termine y ese es el último detalle. Todo esto se debe aplicar a las obras, a las obras de amor, si, de amor; el amor goza, el amor también vive de detalles, regalos, cosas y demás detalles que según sean estos que son los que acompañan hará que apreciemos más o menos esas obras. Es bien cierto que todas esas cosas se hacen o cuestan a fuerza de sacrificio, de trabajo, de paciencia. Enton-

ces, ¡que agradable obsequio!.. Ya desaparece el valor material el que con anterioridad nos costaba, por pequeño este fuera, es el modo, es lo que supone, es el detalle que le acompaña lo que encanta. No se debe olvidar nunca que el amor es esencialmente detallista. Pues bien, la santidad, la perfección del alma, es toda vida de amor, obra de amor, exclusivamente de amor. La santidad es la unión con Dios por medio del amor. Por lo tanto si el amor está lleno de detalles, la santidad consistirá en esos detalles del amor, la santidad por consiguiente, obra de detalles. Así tenemos la obligación de ser. Debemos detallar nuestras vidas. En todos nuestros actos, atenderemos al detalle que les da valor y vida. Al obedecer, que no sea de cualquier manera, no pongamos el “detalle” de nuestro amor propio, haciéndolo como y cuando queramos; hagámoslo con el detalle de la prontitud, alegría, ciegamente y sobrenaturalmente. En nuestras “mortificaciones” buscar el detalle de lo que más nos molesta, de lo que más nos cuesta, de lo que más hace daño a nuestro amor propio y entonces lo haremos con otro nuevo detalle, con decisión, energía y con constancia, sin cansancio ni titubeos. No consentamos el “detalle” de “mortificarnos”, cuando tengamos ganas, cuando no nos humille la mortificación, cuando nos cueste poco. Comparemos detalles y veremos que distinta es una cosa hecha de un modo o de otro. En nuestras vidas debemos poner amor, mucho amor.

4 DE ABRIL

SANTA GEMA GALGANI

“Si todos supiesen cómo Jesús es bello, cómo es amable, no procurarían sino su amor. Nuestro corazón está hecho para amar una sola cosa: a nuestro gran Dios”

NACE ESTA "JOYA DEL CIELO", como la llamó el Párroco de Gagnano, el 12 de marzo de 1878, en Camigliano, Italia, en el pueblo de Borgonovo de Capannori. Sus padres, Don Enrique Galgani, farmacéutico y Doña Aurelia Landi, tuvieron 8 hijos (Carlos, Guido, Héctor, Gino, Antonio, Angelina y Julita). De ellos, Gemma fue la cuarta en nacer y la primera niña de la familia.

Cuando iban a darle su nombre, un tío de ella propuso que la llamasen "Gemma", pero su mamá no estaba conforme. No había ninguna santa que se llamara así y su hija no tendría protectora en el cielo. Sin embargo Don Olivio Dinelli, el Párroco de Gagnano, que estaba presente en la discusión, dijo unas palabras que resultaron proféticas: ***"Muchas gemas hay en el cielo, esperemos que también ella sea un día otra gemma del Paraíso"***.

Desde muy niña Gemma mostró signos de santidad. Cuando tenía cuatro años, estaba de visita en la casa de su abuelita, cuando un día, ésta al entrar en su cuarto, la encontró de rodillas frente a una imagen de la Virgen. La abuela corrió a llamar al tío, quien la contempló por largos minutos; luego le dijo: ***"Gemmita ¿Qué estás haciendo? La niña, sin inmutarse, contestó: "Estoy rezando el Ave María. Salid que estoy en oración"***. Desde esta tierna edad, la oración era ya para ella el sostén de su vida y de sus virtudes.

Dice Santa Gemma: ***"De lo primero que me a-***

uerdo es que mi mamá, cuando yo era pequeñita, acostumbraba a tomarme a menudo en brazos y, llorando...me enseñaba un crucifijo y me decía que había muerto en la Cruz por los hombres"

Doña Aurelia, sabiendo que su muerte estaba próxima, solía decir: ***"¿Qué cosa mejor puedo hacer antes de morir, que confiar mi niña al Espíritu Santo?. Así, cuando yo falte, sabré quien cuidará de ella"***. La preparó, pues, para la Confirmación, que recibió a pesar de ser aún muy pequeña (tenía siete años), el 26 de Marzo de 1885, de manos del Arzobispo de Lucca, Monseñor Nicolás Ghilardi.



Durante la Misa se desarrolló entre el Espíritu Santo y Gemma este diálogo: ***“De repente, una voz me dijo al corazón: -¿Quieres darme a tu mamá? - Sí, respondí, pero llévame también a mí. - No, me replicó la voz, dame generosamente a tu mamá. Tú debes quedar por ahora con papá. Llevaré a tu mamá al cielo; ¿me la entregas de buena gana? - Tuve que decir que sí. Acabada la Misa fui corriendo a casa. ¡Dios mío! Miraba a mamá y lloraba, no podía contenerme”***.

Don Enrique, temiendo que la niña no pudiera soportar la pena de ver a su mamá morir, la envió a casa de una tía en San Genaro. Doña Aurelia murió santamente a los 39 años el 17 de septiembre de 1885.

Con la muerte de su mamá, todo cambió para Gemma. Se puso a buscar otra madre y la encontró en la Madre de Dios: ***“Al perder a mi madre terrena me entregué a la Madre del cielo. Postrada ante su imagen, le dije: “María ya no tengo madre en la tierra; se tú desde el cielo mi Madre”***. Y como buena Madre que es, la Virgen Santísima acogió a Santa Gemma como hija.

Para Santa Gemma, la Eucaristía era el centro de su vida. Este deseo de recibir a Jesús en la Sagrada Hostia iba en aumento mientras pasaban los años. No podía recibir la Primera Comunión ya que no tenía la edad requerida en ese momento para recibir el Sacramento. Santa Gemma tenía 9 años.

Fue su confesor, el Obispo de Lucca, Monseñor Volpi, quien conociendo el anhelo tan grande de su corazón, le dijo a su padre que si no le daba el permiso para recibir la Comunión, Gemma moriría de dolor.

Fue así que Don Enrique dio el permiso para que las religiosas del Colegio de Santa Zita, donde Gemma asistía, la preparasen para recibir este Sacramento.

Llegó, por fin, el día tan anhelado, 17 de Junio 1887, fiesta del Sagrado Corazón. Las viven-

cias de Santa Gemma solo ella las puede explicar: ***“En ese momento comprendí que las delicias del cielo no son como las de la tierra. Hubiera anhelado no interrumpir nunca aquella unión con mi Dios. Me sentía cada vez más desprendida del mundo y más dispuesta para la unión con el Señor. Aquella misma mañana Jesús despertó en mí un gran deseo de ser religiosa”***.

Jesús se encargó de ir la desprendiendo inexorablemente de todo afecto humano. En 1894 muere su hermano Gino, a quien Gemma amaba mucho. El 11 de Noviembre de 1897 su papá muere, de cáncer en la garganta. Ello supuso la quiebra económica de la familia. Hasta tal extremo que los acreedores, apenas muerto Don Enrique, se precipitaron como chacales sobre la casa Galgani para apoderarse hasta de los últimos despojos.

Después del entierro de don Enrique, los hi-



jos se comienzan a separar. Héctor emigra al Brasil, donde muere. Guido abandona la práctica religiosa e interrumpe sus estudios de farmacia en Pisa, que más tarde concluye. Julia y Angelina se quedan con las tías Elena y Elisa. Gemma y Antonio se refugian en Camaione con los tíos Carolina Galgani y Domingo Lencioni.

Gemma tiene 20 años, y en este momento Jesús permite una enfermedad grave para que Gemma retorne a Él con todo su corazón y nunca más se distraiga con las cosas del mundo.

Así sucedió. Por pudor quiso resistir un poco más sin avisar al médico, pero las tías lo mandaron a llamar y de improviso se presentó y la examinó. Se quedó parálitica de ambas piernas. El 28 de Enero de 1899 le sobreviene un dolor insoportable en la cabeza, fruto de una otitis media purulenta aguda con participación del mastoide. Los médicos, viendo que los remedios no producían mejoría y que la enfermedad avanzaba, la desahuciaron; solo por cumplimiento acuden de cuando en cuando a verla.

El 8 de Diciembre, Fiesta de la Inmaculada, Santa Gemma, reacciona con disgusto: ***"le dije a Jesús que no rezaría más si no me curaba. Y le pregunté qué pretendía teniéndome así. El ángel de la guarda me respondió: -Si Jesús te aflige en el cuerpo es para purificarte cada vez más en el espíritu"***.

El 8 de junio 1899, víspera de la Fiesta del Sagrado Corazón, después de haber sido rechazada en varias comunidades religiosas a causa de su frágil salud, Jesús la eleva en este día a la categoría de Víctima.

Santa Gemma, la víctima de Jesús, comienza a suplir en su carne lo que le falta a la Pasión de Cristo. Este fenómeno se repetirá en las tardes del jueves al viernes, todas las semanas. Para disimular las llagas usa guantes. Su confesor ordinario, Monseñor Volpi le dice que no se

deje ver las manos porque la gente se podría reír de ella. En efecto Santa Gema sufrió el desprecio de muchos aun cuando caminaba por las calles de Lucca. La tenían por una farsante y una histérica. Le gritaban insultos y burlas por las calles. Esto tan solo por su radical entrega a Jesús y su piedad.

En el mes de junio de 1899, Santa Gemma conoce a los pasionistas en una misión que predicaban en Lucca. Al verles reconoce en ellos el hábito de San Gabriel de la Dolorosa y en su corazón escucha al Señor que le dice: ***"Tú serás una hija predilecta de mi Corazón"***.

Santa Gemma tenía una relación muy particular con su ángel de la guarda, que siempre le acompañaba y le protegía, e incluso muchas veces le servía de cartero, llevando sus cartas al P. Germán.

Hay una anécdota muy preciosa que le sucedió a Santa Gemma. En el comedor de la casa había un crucifijo grande al que toda la familia tenía gran devoción. Un día, al tiempo que Gemma preparaba la mesa, alzó los ojos hacia su Jesús y le dijo que tenía hambre y sed de Él. Siente ansias de dar un beso a la imagen, pero no alcanza porque estaba alta. Jesús le sale al encuentro. Desprendiendo un brazo de la cruz, la atrae, la abraza muy estrechamente, permitiéndole apagar su sed en la fuente viva de su costado abierto.

Murió a los 25 años, el 11 de abril de 1903. era la mañana del sábado santo. Gemma fue Canonizada el 2 de Mayo de 1940, día de la Ascensión del Señor, por el Papa Pío XII, que dijo: ***"Santa Gemma será la piedra preciosa de nuestro Pontificado"***.

Los grandes amores de Santa Gemma, durante toda su vida fueron Jesús Crucificado, la Virgen María, la Eucaristía y la sed de conversión de las almas. Para ellos vivió toda su vida y por ellos murió como víctima de amor.

PENSAMIENTOS CONVERTIDOS EN REFLEXIONES

1.- Cuando hicieres alguna cosa, has de entrar en consulta interiormente y ver por qué lo haces: si por agradar a Dios o al dicho de los hombres, porque suele el demonio entrar por la vanidad. Hazlo por honra y gloria de Dios. Si haces tus cosas fuera de Dios perdido vas.

2.- El que se disculpa, Dios lo culpa. El que se culpa, Dios lo disculpa. Cuando pienses que eres algo, entonces ten por cierto que no eres nada. Cuando pienses que no eres nada, entonces eres algo.

3.- El amor sólo en Jesucristo se ha de poner y no en cosas perecederas y terrestres, y desear sólo que se haga en todo la voluntad de Dios.

4.- Ten siempre devoción de encomendar a Dios a los que nos ofenden de obra o de palabra, porque el que esto hiciere cumple con el Evangelio.

5.- Persuádate, hombre, que no hay más de dos cosas buenas, que son: "Dios y el alma".

6.- Para agradar a Dios pocos discursos y muchos afectos es lo acertado.

7.- Aprende a morir, llora lo pasado desprecia lo presente y prevé el porvenir.

8.- Lo que ha de hacer el hombre para que su alma no se pierda es examinar su interior.

9.- Poner por primera y principal guarda la oración, vivir alerta y examinar sus operaciones antes de ejecutarlas.

10.- Acordaos, hermanos que un alma tenemos que si la perdemos no la recobramos.

Hermano Pedro de San José Betancur

*No me mueve, mi Dios, para quererte
el cielo que me tienes prometido,
ni me mueve el infierno tan temido
para dejar por eso de ofenderte.*

*Tú me mueves, Señor, muéveme el verte
clavado en una cruz y escarnecido,
muéveme ver tu cuerpo tan herido,
muévenme tus afrentas y tu muerte.*

*Muéveme, en fin, tu amor, y en tal manera,
que aunque no hubiera cielo, yo te amara,
y aunque no hubiera infierno, te temiera.*

*No me tienes que dar porque te quiera,
pues aunque lo que espero no esperara,
lo mismo que te quiero te quisiera.*



*¿Qué tengo yo, que mi amistad procuras?
¿Qué interés se te sigue, Jesús mío,
que a mi puerta, cubierto de rocío,
pasas las noches del invierno oscuras?*

*¡Oh, cuánto fueron mis entrañas duras,
pues no te abrí! ¡Qué extraño desvarío,
si de mi ingratitud el hielo frío
secó las llagas de tus plantas puras!*

*¡Cuántas veces el ángel me decía:
«Alma, asómate ahora a la ventana,
verás con cuánto amor llamar porfía!»!*

*¡Y cuántas, hermosura soberana,
«Mañana le abriremos», respondía,
para lo mismo responder mañana!*

¿POR QUÉ VIVO?

No sé, joven, si has tenido ya en tu vida momentos de aquellos solemnes en que se presenta la gran pregunta: ¿Propiamente, por qué vivo yo en esta tierra? Tal vez aún seas demasiado joven para esta pregunta. Sin embargo, podría ser que ya te hubiese embargado este pensamiento.

Echas una mirada en torno tuyo: ves cómo corren, cómo se atropellan los hombres para ganarse la vida, cargados de preocupaciones; cómo van sufriendo cincuenta, sesenta, setenta años en la carrera de la vida, y después... ¿Después? Mueren. Con la muerte, ¿se acabó todo? Entonces, ¿por qué han vivido?...

Es una pregunta de importancia decisiva. Un hombre que durante su vida entera no había hecho sino correr en pos de los placeres dijo al momento de morir: «Grabad este epitafio en la losa de mi tumba: Aquí descansa un tonto, que se fue del mundo sin saber siquiera por qué había venido.»

¡«Tonto»! ¿Por qué hay sol? Para que alumbré y caliente. ¿Por qué hay lluvia? Para que fecunde la tierra.

¿Por qué hay bosques? Para que renueve el aire. Todo tiene su finalidad en este mundo.

¿Por qué existe el hombre? ¿El habría de ser el único que careciese de finalidad? ¿Cuál es su objetivo? Schopenhauer, el filósofo incrédulo, dice que no puede saberse cuál sea el fin del hombre. «Leben (vida) — escribe—. Invierte las letras: Nebel (niebla). Una niebla cubre el fin de la vida. Ni la ciencia ni el arte saben por qué vivo.»

¿Quién lo sabe, pues?

Abre el catecismo y lee sus primeras líneas: «¿Para qué fin ha sido creado el hombre?» ¡Ah! ¡Eso es lo que yo busco! Ahora bien: ¿para qué fin? «Para conocer, amar y servir a Dios en esta vida y después verle y gozarle en la otra.»

Aquí se abre ante tus ojos todo un mundo. ¿Es éste el fin de la vida? ¿Estamos por eso en la tierra? ¿No para amontonar mucho dinero? ¿No para hartarnos en los banquetes? ¿No para correr sin aliento tras los placeres? ¡No!

Sería así mucho más fácil, y servir a Dios a veces resulta difícil.

Y es trabajo ingrato tener a raya los deseos de los sentidos. ¡Toda nuestra existencia se trueca en lucha continua si queremos perseverar en el servicio y amor de Dios! Pero el fin del hombre no es la vida terrena, sino la eterna. Por eso, si hay que luchar, al menos, mediante este combate lograré un tesoro inapreciable.



SEMANA SANTA

Domingo de Ramos:

Sólo habrá una Misa por la mañana

9:00 AM: BENDICIÓN DE RAMOS. PROCESIÓN. MISA CANTADA.

Lunes, Martes y Miércoles Santos:

6:00 PM: SANTA MISA.

Jueves Santo:

5:00 PM: SANTA MISA DEL JUEVES SANTO, LAVATORIO DE PIES. PROCESIÓN AL MONUMENTO Y DENUDACIÓN DE ALTAR LUEGO DE LA MISA.

ADORACIÓN EN EL MONUMENTO HASTA MEDIANOCHE.

Viernes Santo:

3:00 PM: VIA CRUCIS.

SEGUIDO INMEDIATAMENTE POR EL SERMON DE LAS 7 PALABRAS.

5:00 PM: CEREMONIA DEL VIERNES SANTO.

Sábado Santo:

7:00 PM PROCESIÓN DE LA SOLEDAD.

8:30 PM: VIGILIA PASCUAL: BENDICIÓN DEL FUEGO NUEVO. BENDICIÓN DEL AGUA BAUTISMAL. MISA DE RESURRECCIÓN.

Domingo de Pascua:

Sólo habra una misa por la mañana: a las 9:00 AM.

AL FERMENTAR EL MOSTO

"**E** EL ADOLESCENTE es como el vino que fermenta: el mosto ya ha perdido su dulzura, pero todavía no tiene la nobleza del vino, está lleno de materias de fermentación. También el adolescente ha perdido ya la dulzura del niño; él mismo siente que ya no es un niño, y por esto se cree ser ya adulto; pero como quiera que no tiene todavía la madurez adecuada, es precipitado en su comportamiento. No encuentra su lugar ni entre los niños ni entre los adultos; no acierta a encontrar los modales adecuados, son incorrectos sus movimientos, la postura de su cuerpo, su modo de pensar y de hablar, todos sus actos» (Hanauer).

Hay reglas determinadas que rigen el trato, la conversación, el comportamiento mutuo de los hombres. Estas normas de buena educación se han ido formando durante

varios siglos, y a ninguno es lícito prescindir de ellas. Serán señales e índices de tu cultura: tu modo de andar y de sentarte, tu conversación y tus ademanes, tu manera de mirar y reír, tu comportamiento en la mesa, en la calle y en la sociedad, el aseo de tus vestidos, la limpieza de tus manos...

Pero el cumplimiento de todas estas reglas no es aún la educación perfecta. Todas estas cosas pueden ser meras exterioridades, sin valor alguno, si no las anima el espíritu que corresponde.

La verdadera educación brota del carácter puro y de la bondad del corazón; no se logra con meras fórmulas. Si la cortesía no va hermanada con el carácter, el mero decoro exterior a nadie impedirá falsificar letras de cambio.



Ayude al apostolado de la Tradición

BANCO CORPBANCA Beneficiario: Asociación Colombiana la Tradición
Cuenta de ahorros N° 247-05285-2